

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 318.

Alicante 6 de Enero de 1877.

Año VIII.

ANTAÑO Y OGAÑO.

No es ciertamente esta la primera vez que EL SEMANARIO CATÓLICO se ha ocupado de la actitud que en los actuales tiempos corresponde tomar á los católicos, enfrente de la oposicion tan osada y tenaz que por todas partes y por todos los medios imaginables y nunca pensados se levanta contra la Iglesia de Dios.

La sociedad, agitada á impulsos de todo viento de doctrina, que con incansable perseverancia levantan y alientan las sociedades que antes fueron verdaderamente secretas, y en parte son hoy públicas, se mueve en convulsiones políticas y sociales, que no son sino lógicas consecuencias de los falsos principios religiosos, ó sean heregías; pues bien sabido es, y confesado está por los campeones de ambos bandos, católico y materialista, que bajo toda cuestion teológica va siempre envuelta una cuestion social ó política.

Abstiénesese nuestro papel desde su aparicion de ocuparse de esta última materia, siquiera fuese en el límite tranquilo en que se encierra toda discusion científica y razonada de principios; pero no se ha dado en siete años punto de reposo para tratar materias dogmáticas,

filosóficas y morales, imponiéndose sus habituales redactores la árdua y enojosa tarea de escribir para el público, en gracia de la santidad de la causa y deseosos de luchar por su fé y su religion, aunque en las últimas filas de sus soldados.

Y seguramente que en esto no hemos hecho otra cosa mas que seguir el camino que nos traza la impiedad. No se contenta ella con la publicacion de tal ó cual libro, de uno que otro folleto, de este ó aquel periódico, si que reimprime, traduce y ensalza aquellos, y multiplica estos bajo todas las formas conocidas de diarios, revistas y boletines.

No seremos nosotros, pues, los que en nuestra querida España bien ó mal escribimos, á quienes se pedirá cuenta en el último dia del empleo de los talentos que para beneficiar se nos entregaron; y quizás aminoren el grave peso de nuestras culpas, esos libros, esos folletos y esos periódicos, que el catolicismo español pacientemente uno y otro dia presenta á los cuatro vientos de la publicidad.

Hemos empleado la palabra *pacientemente*, y vamos á explicarla, como quiera que es el objeto que nos hemos propuesto al trazar estos renglones.

Cuando se dá una batalla, solo vé la generalidad jefes, oficiales y soldados;

cuando más, á los médicos que curan y á las cantineras que ofrecen sus vasos de licor á los combatientes; pero un espíritu observador distingue luego á la administracion militar que provee de comestibles, á las maestranzas que facilitan cañones, fusiles y pertrechos de guerra, y como fecundo manantial que alimenta y vivifica todo esto, al pueblo ó la nacion que contribuye con su dinero y alienta con sus aplausos el valor de sus ejércitos, celebrando sus victorias y llorando con él sus reveses.

Y esto es lógico y natural: si Pelayo, el Cid, Alfonso el de las Navas, Jaime el Conquistador, el Gran Capitan y la primera Isabel alcanzaron peleando alto renombre, el pueblo fué quien recibió el beneficio y gozó de las ventajas de la derrota y humillacion de la arrogante media luna.

¿Qué seria, por el contrario, de un ejército á quien faltaran los recursos, y cuyos soldados para combatir hubieran de procurarse ellos mismos el sustento?

En verdad que ni nombre de tal mereceria; y si la causa que defendian era justa, *paciencia* y valor se necesitaría para luchar solos y abandonados á sus propias fuerzas, cual los soldados de Hernan-Cortés al incendiar con supremo arrojó sus naves.

No queremos decir con esto que el pueblo español deje de comprar libros, de pagar suscripciones periódicas ni de formar empresas para llevar á cabo numerosas publicaciones: lo que sí sostenemos es que los sectarios y propagadores de la mala doctrina trabajan más y con mayores recursos que los hijos de la luz,

que los que se glorian de llevar el nombre de católicos.

Muchos hay, y aquí entramos en el lleno de la cuestion, que fija la memoria en el pasado, pasado que no volverá, se empeñan en ajustar su vida á lo que vieron hacer á sus mayores. Laméntanse en variedad de tonos del mal presente, echan de ménos instituciones venerables, pero solo bajo el punto de vista individual, es decir, sienten que la sociedad no esté constituida ni marche como en tiempo de sus abuelos, porque no pueden seguir con aplauso el método de vida que aquellos llevaron. La máxima de estos tales es, no hacer más de lo que aquellos hicieron; dejar de hacer lo que hoy no pueden.

Al lado y en oposicion de estos fieles admiradores del pasado hay otros revestidos de un cierto barniz protestante, quienes todo lo ven marchar perfectamente. Para estos tales la Religion está exclusivamente encerrada en las paredes del templo: con que se celebre la Santa Misa y alguna que otra funcion religiosa, no se necesita más á su entender. Son enemigos de las *exterioridades* como ellos llaman á las procesiones públicas, comulgares y entierros, y no miran con muy buenos ojos los sermones morales y polémicos, en cuanto aquellos examinan y corrigen las costumbres, y estos se meten, segun la frase vulgar, en honduras que á nada conducen. Ellos discurren, juzgan y definen ex-cátedra sobre cualquier punto de dogma ó de moral, sin librarse de sus censuras el Romano Pontifice, á quien, como católicos, debemos entera obediencia.

Entre estas dos agrupaciones genera-

les existen, como entre el violado y el rojo del espectro solar, variedad de colores y matices, que si se combinan en este para producir la blanca claridad de la luz, de la reunion de aquellos solo resulta la oscuridad, esto es, la inaccion y la inercia.

Lamentable es la conducta de todas estas clases de católicos, y funestas las consecuencias; sábenlo bien nuestros comunes enemigos, y alientan la division en nuestras filas sosteniendo las conocidas preocupaciones, mientras ellos se reúnen en apiñada falange para combatir con mejor éxito.

Fundan, y con verdad, sus esperanzas la especialidad de católicos de que tratamos, en la promesa divina que á la Iglesia hizo su Fundador, de que las puertas del infierno jamás prevalecerian contra ella; pero olvidan ó no saben que la historia atestigua, de acuerdo con la razon, que si la Iglesia universal se conserva y conservará mientras el mundo sea mundo, la religion puede decaer, y de hecho ha decaido y hasta desaparecido de algunas naciones, en justo y riguroso castigo de la conducta de sus habitantes.

Podrá alguno objetarnos que los católicos no podemos obrar con el desembarazo con que lo hacen nuestros enemigos, los cuales prescindien de toda ley divina y humana para conseguir el logro de sus fines.

Verdaderamente que es de gran peso esta observacion; pero no es tambien ménos cierto que la causa de la verdad que defendemos no necesita recurrir á ciertas armas prohibidas como son la calumnia y el sofisma, bastando muchas veces su

misma enunciacion para inundar de luz las tinieblas acumuladas por la ignorancia, el error y la mala fe.

Si examinamos el circulo de los deberes que limita la accion de nuestras facultades, vemos que pertenecen á tres diferentes órdenes que se determinan con relacion á Dios, á nosotros mismos y á la sociedad de que formamos parte.

Inmutable y eterna la ley, está regulado su ejercicio por la autoridad de la Iglesia, á la cual dió su fundador divino con palabras terminantes el poder de atar y desatar, juntamente con la mision de enseñar á todas las gentes que habitan en la redondez de la tierra. Pongamos, para mayor claridad, un ejemplo. Mándanos el Señor en el tercer precepto del Decálogo santificar las fiestas: esto es claro, pero en seguida ocurre preguntar: ¿qué dias se han de considerar como tales? ¿qué obras es necesario practicar para cumplir con lo ordenado? A esto satisface al punto la Iglesia señalándonos los domingos y dias consagrados á celebrar los principales misterios de la vida y hechos de Ntro. Sr. Jesucristo, su Santísima Madre, los Apóstoles y otros héroes del Cristianismo, disponiendo se oiga misa entera en ellos, se reciba la sagrada comunión, etc. etc., segun y como se lee en los mandamientos que aprendemos desde la niñez en el texto de la Doctrina Cristiana, y donde se nos enseña que fueron ordenados para mejor cumplir los divinos.

Sin salir de este mismo ejemplo podemos observar que el precepto de abstenerse de toda obra servil en el dia del sábado, impuesto por el mismo Criador, fué por grandes y poderosas razones

trasladado con la autoridad apostólica y desde su tiempo al domingo; lo cual, así como otras disposiciones que pudiéramos citar, nos muestra que puede y hasta debe variar, según la diversidad de los tiempos, la disciplina eclesiástica, sin que por eso se altere la esencia ni el espíritu de la ley en lo más mínimo.

Y si esto ocurre en las relaciones del hombre con Dios, mayores han de ser necesariamente los cambios que experimente el modo de cumplir los deberes que mutuamente nos debemos los hombres en nuestras relaciones sociales. Esto bien entendido, pudiéramos decir en cierta manera que las prácticas morales variaban al compás de los siglos. Dos casos esplicarán nuestro pensamiento.

Estamos en el siglo XVIII; la fé es viva, la devoción grande y universal. Llegó el día del Señor, y un caballero se prepara desde la víspera á honrar tan grande fiesta repartiendo limosnas en secreto, confesándose por la noche en la oscuridad de una iglesia ó de un claustro, y recibiendo con recato y huyendo de las miradas del pueblo en las primeras horas del día el Pan de los Angeles, retirándose en seguida á un lugar apartado para entregarse á la oración. Llega la tarde, y se abstiene por humildad de asistir á la procesion. ¿Podrá nadie tachar su conducta?

Volvamos á nuestros tiempos. Se acerca la misma festividad, y otro caballero, que comprende la necesidad que experimentamos del buen ejemplo, procura ir á confesar y tomar la sagrada Comunion cuando la Iglesia está más concurrida, y asiste con sus mejores galas á la procesion de la tarde dando pú-

blico testimonio de su fé. Este ha obrado de una manera contraria á aquel. ¿Podrá tacharse tampoco su conducta?

Desengañémonos; los tiempos corren, las costumbres cambian y las necesidades de hoy son muy diversas. El enemigo nos señala el campo; aceptemos francamente el combate, y dejándonos de antiguas preocupaciones y vanos escrúpulos opongamos libros á libros, folletos á folletos, periódicos á periódicos, academias contra academias, doctrinas contra doctrinas y asociaciones contra asociaciones.

Bueno, óptimo y hasta necesario es el orar; pero también nos enseña ese antiguo refrán castellano, que á Dios rogando y con el mazo dando; la rectitud de la intencion es lo que avalora nuestras acciones: así que, como ella sea pura y estas se ajusten á las reglas de la moral cristiana, no temamos emprender nuevos caminos que nos conduzcan al triunfo de la Religion de nuestros mayores, para que se cumpla la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo.

CONTESTACION

del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada al Consejo superior de la Juventud católica italiana.

Señor presidente del Consejo superior de la Juventud Católica italiana.

Granada 15 de Diciembre de 1876.—
Muy señor mio y de toda mi consideracion: Apenas me permitió el gobierno de Madrid regresar á España, y á los pocos dias de hallarme en esta mi amada ciudad y arzobispado de Granada,

llegó á mis manos su fina y expresiva carta, fecha en Bolonia á 15 del mes próximo pasado, en la cual se sirve V. manifestarme que ese Consejo superior de su digna presidencia, por sí y á nombre de la Juventud Católica italiana, y en representación de los noventa círculos que componen en el día esa brillante asociación, después de dirigirme un reverente y cariñoso saludo como á presidente de honor y jefe espiritual de la última peregrinación española, saludo que estimo y agradezco, y devuelvo con duplicado afecto, me suplica que sirva de intérprete, á lo ménos para con los nobles directores y presidentes de dicha peregrinación, de los sentimientos de gratitud y admiración que animan á ese respetable Consejo y de su viva y tierna compasión por las injurias que algunos han sufrido con ejemplar paciencia, inferidas por los enemigos del nombre católico, que en todas partes abundan más ó ménos, y se distinguen por su procaacidad y por su audacia.

Aceptando con el mayor gusto el honoroso encargo que se me hace en dicha carta, y para mejor cumplirlo, mandé copia literal de la misma, vertida á nuestra hermosa lengua castellana, al señor director del periódico católico el *Siglo Futuro*, como órgano de la peregrinación, el cual la publicó íntegra con otra mia misiva, en su número 276 correspondiente al miércoles 29 de Noviembre último, para conocimiento y satisfacción de todos los romeros españoles, quienes agradecen sin duda tan vivamente como yo esta señalada muestra de simpatía, de consideración y de aprecio.

Cumpliendo por mi parte este gratísimo encargo, creo un deber de gratitud y de justicia el consignar aquí en nombre de los peregrinos españoles lo mu-

cho que todos estiman y agradecen los finos obsequios y delicadas atenciones que se les han dispensado por los católicos de Francia y especialmente de Bayona y de Marsella, y por esa noble y generosa Asociación de la Juventud católica italiana; y yo no olvidaré jamás los que particularmente dispensaron á mi alta dignidad y representación los círculos de Roma, de Pisa y de Génova, y en esta última ciudad los muy nobles y religiosos caballeros marqueses Durazzo-Pallavicini.

Gratisima en extremo ha sido también para mí la ingénua y preciosa confesión que hace V. en su estimada carta, de que la peregrinación española ha dado al mundo católico un nobilísimo ejemplo de viva fé, de ferviente devoción y de tierno amor filial á nuestro atribulado y Santísimo Padre Pio IX; que ha producido la más tierna y edificante emoción en la Italia católica y singularmente en esa Asociación, y que ha llegado á embargar de admiración y de asombro á la misma Roma y á los nobles jóvenes romanos del Círculo de San Pedro, que tantas peregrinaciones han visto llegar á aquella ciudad santa desde los países más remotos, por el noble comportamiento y piadoso continente que han guardado en la metrópoli del catolicismo todos los romeros españoles. Ciertamente que han merecido este elogio de justicia; pero eso no quita que ellos y yo agradezcamos á ustedes el que nos la hagan tan completa, cuando otros muchos nos han tratado y maltratado con tan notoria injusticia.

Finalmente, no puedo ménos de aplaudir y aplaudir con todas las veras de mi alma el saludable y eficaz propósito que, como indica V. en su carta, parece haber concebido esa piadosa Asociación, estimulada por el grande ejemplo de la

peregrinacion española, de desplegar cada dia mayor celo y redoblar su incesante y notoria actividad por la santa causa de la Iglesia católica y de la Santa Sede, que es la gran causa de Italia, de Europa y del mundo, porque es la causa de Dios Criador de todo y de su Unigénito Hijo Jesucristo constituido por Él, heredero universal de las naciones y Rey inmortal de todos los siglos: propósito que con grandísimo placer veo empezado á realizar en el elocuente y sentido llamamiento que ha hecho ese Consejo superior á todos los católicos del orbe para celebrar en el día 3 de Junio del año próximo venidero de 1877, segun el bien meditado programa que acompaña á dicho llamamiento, *et Jubileo Episcopal del Padre Santo*, ó sea el aniversario quincuagésimo del dia en que nuestro gran Pontífice Pio IX recibió la consagracion episcopal, como Arzobispo de Spoleto, en la basílica Eudoxiana de San Pedro *ad Vincula*, de mano del Cardenal Castiglioni elevado dos años despues á la silla de San Pedro con el nombre de Pio VIII. Y se ha duplicado mi gozo cuando veo que en el indicado programa, no solo se prescriben oraciones, limosnas y funciones religiosas, sino que se proyecta y reglamenta una brillante Exposicion de objetos destinados al culto, á la que se invita á todos los artistas é industriales católicos, y se prescriben además *peregrinaciones* á la basílica Eudoxiana y *diputaciones* que habrán de presentarse en Roma en los dias del *Jubileo Episcopal de Pio IX*, y comparecer ante su sagrado sόlio para presentar sus dones y ofrecer sus homenajes, felicitaciones y respetos al Vicario de Jesucristo en nombre y representacion de todos los católicos del orbe.

Estas y otras manifestaciones análo-

gas me llenan de la más grata complacencia, porque las considera convenientísimas y hasta necesarias en nuestros dias para avivar la fé y excitar el sentimiento religioso de los pueblos, y sobre todo, para adunar, organizar y poner en accion y movimiento las fuerzas vitales del catolicismo en defensa de la Iglesia, de la familia y de la sociedad amenazadas de muerte por la revolucion y la impiedad.

Si, señor presidente: en las críticas circunstancias en que hoy se halla la Iglesia y el Romano Pontífice su cabeza visible, es preciso que los pueblos católicos imiten el grande ejemplo que ha dado al mundo la nacion española con su última peregrinacion, la mas numerosa y la más devota de cuantas se han visto en nuestros dias en la ciudad de Roma, y que no cesen de orar y de hacer manifestaciones y protestas hasta ver aseguradas y garantidas la omnímoda libertad y entera independendencia del Sumo Pontificado. Es preciso que más de doscientos millones de católicos que hoy hay esparcidos sobre la haz de la tierra, de cualquier sexo, clase y condicion que sean, cada cual en su esfera y circulo respectivo trabajen sin cesar y se muevan legal y ordenadamente en todas direcciones, y no se den un punto de reposo hasta restablecer en todas las esferas de la vida individual y colectiva el reinado social de Jesucristo por medio de su Iglesia, que intenta destruir en todas ellas el llamado *espíritu del siglo* encarnado en muchos anticristos que pululan por do quiera.

Es preciso, en fin, que todos los católicos dignos de este nombre, que admitan la doctrina y enseñanzas de la Iglesia en toda su integridad y pureza, desde el símbolo de los Apóstoles hasta el *Syllabus* de Pio IX sin restricciones

ni reservas, sin tergiversaciones ni distingos, de cualquier clase y condicion que sean, y vengan de donde vinieren, además de darse á conocer como tales católicos en todos los actos de su vida pública y privada, se comuniquen, entiendan y organicen entre sí sábia y vigorosamente para el bien, como sus adversarios se entienden y organizan en todas partes para el mal en asociaciones secretas y públicas, sacrificando generosamente cuestiones de partido y de amor propio en aras de la caridad cristiana, y evitando cuidadosamente en esta organizacion católica dos escollos principales que pudieran hacerla fracasar ó falsearla y esterilizarla por completo; estos escollos son *el laicismo* y *el caciquismo*: el laicismo, intentando asociaciones católicas seglares con un organismo puramente láico y separado de la jefatura efectiva y de la direccion real y directa de los que Dios ha puesto en su Iglesia para regirla y gobernarla, que son los Obispos, y principalmente el Romano Pontífice: el caciquismo, haciendo servir la asociacion y organizacion católica á los planes mundanales y terrenos de cualquier partido ó personaje político, ó sujetándola á él tan absolutamente, que pueda ahogarla con una centralizacion excesiva, ó hacerla servir para sus fines y medros personales con grave detrimento del bien general de la asociacion y de la Iglesia católica nuestra Madre, á la que debemos consagrar todos nuestros esfuerzos y nuestra misma vida, pues ella es la única cosa seria y formal que queda hoy en la tierra, y la única institucion que puede salvar al mundo de la catástrofe social que le amenaza, y hacernos á todos felices en el tiempo y en la eternidad.

Esta doble felicidad desea á V., señor presidente, á sus dignos compañeros de

Consejo y á todos y cada uno de los ilustres miembros que componen la pia y benemérita Asociacion de la Juventud Católica italiana, y pide á Dios que los bendiga y prospere sus obras este su atento S. S. y C. Q. B. S. M.

Bienvenido, Arzobispo de Granada.

MONSEÑOR DUPANLOUP

EN EL SENADO FRANCÉS.

En el Senado francés se ha discutido hace pocos dias el presupuesto de cultos, intentando los revolucionarios disminuir la ya exígua asignacion concedida al clero católico francés. El célebre orador é ilustre prelado monseñor Dupanloup usó de la palabra, y de su notable y extenso discurso tomamos los párrafos más importantes, y que pueden aplicarse al dignísimo clero de nuestra España.

«He visto en este presupuesto que la Francia tiene millares de municipios sin sucursales; que faltan á la Francia millares de sacerdotes para el servicio regular del ministerio pastoral; que esta gran nacion tiene sacerdotes viejos, los más viejos servidores del país, sin renta asegurada y sin asilo en sus últimos dias; en fin, que el clero de Francia es el clero más pobre de Europa; que muchos de nuestros edificios religiosos están arruinados, y que nada se hace para prevenir su ruina. Hé aquí lo que he descubierto y visto en este presupuesto, y lo que vosotros podeis ver tambien en él.

«..... No dudo en decir que en todas las diócesis de Francia hay por lo me-

nos 3.000 municipios que no tienen ni parroquia, ni cura, ni sucursal, ni vicariato, ni ningun culto regular.

Para responder á tal situacion y satisfacer tales necesidades, pídense solamente 27.000 francos al país para erigir 30 sucursales nuevas;—¡y ha sido preciso, bien lo sabeis, inauditos esfuerzos para hacer pasar esta cantidad!—Así es que, cuando considero semejante situacion, me atrevo á decir: ¡Para una gran nacion como la Francia, dejar á dos ó tres mil municipios en tal abandono!

El impuesto territorial grava en gran parte las campiñas, y las ciudades se aprovechan más de todos los impuestos que los campos. Las ciudades recogen una gran parte de lo que han dado al Tesoro; tienen sus tribunales, sus prefecturas, sus teatros, sus monumentos de toda especie; en ellas viven los empleados y el ejército, y á ellas tienen que dirigirse los campesinos obligados por los reglamentos del poder central y por sus frecuentes negocios. La justicia, la administracion, el comercio, el movimiento de la industria se halla, en las ciudades. Y en cambio de todas estas ventajas que obtienen las ciudades, el Estado no da á las aldeas más que la modesta asignacion de sus pastores y alguna cosa para los maestros. Esto es, señores, lo que se ha negado á 3.000 municipios en Francia. Esto es una injusticia, esto no es digno ni de la Francia, ni de la Cámara de los diputados, ni del Senado, (Aprobacion en la derecha.)

.....Desde que hemos perdido lo que hemos poseido, los ricos ya no vienen á nosotros; pero el pueblo ha permanecido fiel á nosotros. (¡Muy bien! ¡muy bien! en la derecha.) Los pobres tienen confianza en nosotros: saben que somos sus verdaderos amigos, y del pueblo es de donde hoy sale el clero de Francia.

Y bien, señores; no nos quejamos de ello: nos acordamos de nuestro origen: Pedro y Pablo nos consuelan de los desprecios que encontramos en la tierra. (Aprobacion en los mismos bancos.)

.....El clero es actualmente el único cuerpo en Francia que no tiene derecho á un retiro, como si no trabajase, como si siendo ante todo el servidor de la Iglesia, no fuese al mismo tiempo el servidor del Estado, el servidor del país.

Los magistrados, los militares, los ingenieros, los maestros, todos, todos tienen derecho á un retiro; únicamente los sacerdotes en Francia deben trabajar hasta el fin, sin tregua ni descanso y hasta su último aliento, y se les dirige diariamente la admirable palabra de San Vicente de Paul. Señores, decia á sus sacerdotes; valor hasta el fin. ¡El buen sacerdote debe morir en la brecha con las armas en la mano! (¡Muy bien! ¡Muy bien! y aplausos en la derecha.)

Esto es lo que diariamente hacemos: este es nuestro honor. Permittedme, señores, decirlo que éste es nuestro honor. (Nueva aprobacion en la derecha.)

Se ha presentado en la discusion del presupuesto en la Cámara de diputados un paralelo entre lo que se ha llamado la Asamblea católica y la Asamblea republicana. Hé aquí la verdad acerca de estas dos Asambleas: la Asamblea católica ha aumentado el presupuesto de los maestros, y la Asamblea republicana no se ha ocupado más que en disminuir el presupuesto de los sacerdotes. (¡Muy bien! en la derecha.)

Me direis todavía: «Pero hay muchas parroquias donde los ayuntamientos conceden un suplemento al cura.» Esto era antes, pero hoy ya no: á mi me han contestado los ayuntamientos con quien

he tratado: «No podemos ya más: los impuestos están muy subidos.» Tal es la verdad.

«Pero esto es una casualidad,» me direis. En nuestros adversarios esta casualidad es verdaderamente una extraña inconsecuencia. No hay cosa que con más frecuencia se nos eche en cara que lo casual; deshonra vuestro carácter, se nos dice; perjudica la dignidad de vuestra persona y de vuestro ministerio; el exigirlo os hace el mayor agravio y hiere á todo el mundo. Es cierto, señores; pero cuando en vuestra familia hay un matrimonio ó un entierro, nadie se queja de la casualidad...

Esto pasa en todas partes. Pero en nuestras campiñas es aún más serio, como comprendereis. Aquí es imposible la casualidad, y cuando envío un sacerdote á una parroquia, le digo siempre: «No exijais lo casual; si se os da alguna cosa libre, dignamente recibidlo, pero no lo exijais,» y los curas no lo piden.

Mi predecesor habia hecho en tiempo de la Asamblea legislativa el presupuesto de lo casual en su diócesis, y ha llegado á las mismas conclusiones; y para decir la verdad, no hay en esto exageraciones, y uno de vosotros me decia ayer precisamente: «En cuanto á lo casual, es imposible hablar de ello; en mi parroquia no da lo casual seis francos al año.»

Hablo, entiéndase bien, de las campiñas, porque son las que más me interesan, porque en ellas encuentro las necesidades más urgentes, sin que por eso dejen de interesarme las ciudades.

Dícese también: pero en las aldeas hay algunos ricos y señores que son generosos. Yo no proibo á los sacerdotes de mi diócesis que acepten un don convenientemente ofrecido, pero esto es su-

mamente delicado y conviene desconfiar mucho de estas generosidades para que los sencillos aldeanos no digan que el pastor es el cura del castillo, el cura del señor.

Es necesario que sea el cura de todos sus feligreses. No; estos pobres feligreses, que tienen también su altivez, no quieren deber su religión al señor del castillo. (Asentimiento en la derecha.)

Todo esto que me tomo la libertad de decirlos no son palabras ó vanos discursos, sino hechos simples, precisos y perentorios.

Háblase también de fundaciones: pero, ¿cómo quereis que haya quien las establezca después de lo que ha pasado en Francia? Todos los bienes que antes teníamos procedían de fundaciones hechas por nuestros abuelos: los padres de la revolución francesa se apoderaron de ellos, y llegará el día en que sus hijos harán lo mismo. Yo aventuro un juicio temerario. La Cámara de diputados, no la Cámara actual, sino la de París, resuena todavía con el grito salvaje, con el grito, señores, que ha resonado allí con aguda violencia en la boca de un hombre bastante conocido: «¡Dejadles hacer, ya nos apoderaremos de todo!» Esto se ha dicho en plena Cámara en París, y en estos días, no hace todavía ocho, he leído en uno de los órganos de la democracia republicana esta declaración que os cito textualmente: «La nación no hará más que recobrar sus bienes, confiscándolo todo de nuevo. Edificad, comprad bienes, sereis invitados de tal modo, que obedezcais á devolver á la circulación lo que le habeis arrebatado. Todos vuestros bienes constituirán en un próximo porvenir la caja de ahorros de la nación.»

Esto se ha escrito y se ha impreso hace algunos días, y yo pregunto «si es

posible que con semejantes estímulos se multipliquen las fundaciones.» (Risas de aprobacion en la derecha.)

Conocidas son las intenciones de los revolucionarios hijos de Voltaire; «empobrecer al clero para envilecerlo:» pero no lo conseguirán, porque al clero católico si se le quita su cruz de oro, le queda todavía su cruz de madera, con la cual podrá, como hasta aquí, seguir riñendo las batallas del Señor.

ABRAHAM

y los descubrimientos modernos.

(Conclusion.)

III.

La victoria de Abraham sobre Chodorlahomor es el episodio más importante de la vida del Patriarca en sus relaciones con los progresos de la historia del antiguo Oriente.

Apenas había vuelto Abraham á Palestina, invade aquel país por la parte de Pentápolis, region destinada á verse pronto sepultada en el mar Muroto, en la gran catástrofe de Sodoma y Gomorra; pero entonces, floreciente el rey de Elam, Chodorlahomor, todavía su reizo se extendía desde la Luisiana hasta el Mediterráneo, y su capital, según descubrimientos recientes hechos en Susa, era esta ciudad misma. Chodorlahomor iba acompañado en la guerra que hizo al rey de Sodoma y á sus confederados, por Amraphel, rey de Seunaar ó de la Babilonia, Arioch, rey de Ellanar, y Thargal, rey de Gutium.

Estos tres reinos, según las inscripciones recientemente descubiertas en Assurbampal, reconocían la supremacía

del rey de Elam, durante los doscientos veinticuatro años que, á partir del de 2287 antes de Jesucristo, según los cálculos más probables, duró la dominación Elamita en Asia.

Catorce años antes de los acontecimientos que vamos á narrar, Chodorlahomor y sus aliados habían vencido y subyugado á los cinco reyes que reinaban en el valle de Sedín. Al duodécimo año, estos rehusaron pagar el tributo que el rey Elamita les había impuesto, y al año siguiente Chodorlahomor invadió y recorrió todo Canaam, destruyendo cuanto se oponía á su paso, derrotando en el valle de Siddin á los cananeos, dejando muertos en la acción á dos de sus cinco reyes, y saqueando y llevando prisioneros á cuantos habitantes encontraban, entre ellos Loth, que se había separado de su tío Abraham y había venido á habitar á Sodoma.

Apenas Abraham supo lo que ocurría por un fugitivo, reunió á toda prisa 318 servidores suyos y se lanzó en busca de sus enemigos. Tenía Abraham su campamento al Sur de Palestina, en el valle de Mambré, junto á Nebron, y tuvo que recorrer todo el país para alcanzar á los reyes, confederados en la extremidad septentrional, en Lais, que fué más tarde Dan. Empeñó Abraham la batalla del mismo modo que lo hacen aún hoy en casos semejantes las tribus árabes del desierto, de noche y por sorpresa, introduciendo así entre los enemigos la confusión y el pánico. En efecto, las gentes de Chodorlahomor, sorprendidas por Abraham, solo se ocupan en huir de la matanza, no en defenderse, y en la precipitación de su fuga, ó se ahogan en medio de las lagunas que abundan en estas regiones, ó destrozan las carnes en los bosques espinosos del Baniasy.

De este mismo medio se valieron más tarde, Gedeon para sorprender á los Madianitas y David á los Amalecitas.

El autor de este estudio pasa enseguida á exponer las opiniones de los racionalistas, que, antes de los modernos descubrimientos y en su empeño de atacar la autenticidad de la Biblia, querian negar todo valor histórico á este episodio de la victoria de Abraham sobre Chodorlahomor, llegando algunos de ellos, y de los más sábios, hasta suponer que la invasion elamita en Palestina era un antiguo mito babilónico, y que Chodorlahomor, con sus tres aliados, representaba las cuatro estaciones del año: hoy esta tesis solo podria sér sostenida por algun ignorante, extraño por completo á la historia antigua.

IV.

Pasando despues á estudiar los usos y costumbres de los Patriarcas, se vé que no hay pasaje de los Libros Santos más rico en cuadros de la vida patriarcal que la historia de Abraham, y que no hay un solo rasgo distintivo en estos cuadros, cuya exactitud no se vea confirmada por los usos actuales de las tribus árabes, cuyo estado social es muy semejante al de los tiempos bíblicos.

Dos escenas de costumbres, minuciosamente descritas, nos conserva el Génesis: la hospitalidad dada por Abraham á los tres ángeles en Mambré y la compra de la caverna ó sepulcro de Makpelah. En ambas, como detalladamente prueba el autor de este estudio, se observan hoy las mismas condiciones que hace cuatro mil años.

Si los ángeles, dice, fueran hoy á pedir hospitalidad á un piadoso scheik árabe, serian recibidos exactamente, (se entiende, en los accidentes exteriores

de la recepcion y aparte del carácter sobrenatural de esta visita) como lo fueron por Abraham. El viajero europeo que visita estos países, para describir la recepcion que se le haga no tiene más que trascribir la página de la Biblia escrita por Moisés. Puede llamarse el capítulo XVIII del Génesis el código de la hospitalidad oriental.

En cuanto á la compra de la caverna de Makpelah, la Biblia nos dice que, muerta Sara, Abraham, que habia vivido siempre como nómada en el país de Canaan, no poseia allí una pulgada de tierra, y la primera adquisicion que hizo fué la de un sepulcro para enterrar á su esposa. El Génesis nos ha conservado, por decirlo así, el contrato de compra-venta, y como cuadro de costumbres y usos orientales, el capítulo XXIII merece colocarse al lado del capítulo XVIII. Siguen los detalles de las condiciones de este contrato, enteramente iguales á las que hoy están en uso.

Despues de haber estudiado el contrato de venta del campo de Ephron, el autor concluye su estudio, dando curiosas noticias sobre la historia y los esfuerzos intentados en estos últimos años para penetrar en esta caverna de Makpelah, sepulcro de los patriarcas.

El sitio en que se halla esta caverna es perfectamente conocido. La tradicion no ha variado nunca respecto á este punto. Los sepulcros de los Patriarcas están hoy encerrados en una mezquita inaccesible á los europeos, cuya parte interior ha sido descrita por Badia, el célebre renegado español, conocido con el nombre de Ali Bey, y á ningun cristiano le habia sido permitido visitarla hasta que en 1861 se concedió esta autorizacion al príncipe de Gales. Pero al príncipe mismo no se le permitió pasar

da la entrada de la caverna, y solo pudo percibir su apertura sin que los sábios que acompañaban al heredero de la Corona de Inglaterra, y que han publicado una relacion detallada de esta visita, hayan podido dar noticias sobre el interior de ella. Ni siquiera pudo conseguir el príncipe que se encendiese una lámpara que hay colocada en la entrada de la caverna. Los santos, contestaron, solo quieren luces para la noche.

Un arquitecto piamontés, M. Pierotti, que estaba al servicio del Sultan, logró, gracias á este título y á la proteccion de los gobernadores de Jerusalem y de Nebron, penetrar tres veces, disfrazado de árabe, en la mezquita de Abrahám. La primera vez no pudo ver nada; la segunda, en 1859, vió, tambien poco, y la tercera, en aquel mismo año, logró bajar, en medio de las imprecaciones y golpes de los santones, hasta cinco escalones de la caverna, apercibiendo en su direccion Norte varios sarcófagos de piedra blanca.

«En el interior de estos sepulcros, dice M. Pierotti, se encontrarán un dia los restos de los Patriarcas y la momia de Jacob, que fué embalsamado á la manera egipcia. La historia, las tradiciones y los documentos legendarios están acordes en decir que estos sitios no han sido nunca profanados.»

¡Quién sabe si con motivo de los graves acontecimientos que se ciernen hoy sobre el imperio musulman, no estará lejano el dia en que pueda ser libremente asplorada esta caverna de Makpelah, donde, al lado de los de su esposa Sara, reposan los restos del gran Patriarca, objeto de este estudio.

P.

VARIEDADES.

FÁBULA.

Ventajas de la soledad.

Tejió la fea oruga su capullo
Y se encerró allí dentro:
Lo vió un escarabajo, y con orgullo
Afeó su conducta.
«Con ella, segun dijo, se faltaba
«Al amor y al respeto
«Que debe á los demás quien es discreto;
«Nunca deben aislarse
«En egoista encierro los vivientes,
«Pues deben con agrado
«Vivir entre las gentes.»

Pero, al fin, del capullo
Salió una mariposa
Que alegre dijo revolando hermosa:
«Los fuertes, al aislarse,
«Consiguen, como yo, regenerarse.»

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde, á las cuatro menos cuarto, mesada del Rosario con sermon que dirá D. Andrés Oliver, canónigo de la misma. En Santa Maria, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, misa de renovacion, á las ocho.

Mártes.—En las Agustinas á las ocho misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete menos cuarto misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media, trisagio.

Sábado.—En la Colegial á las ocho misa de renovacion.